

# Los estudios regionales en el contexto anglosajón: ¿«Ciencia regional» versus «Economía política regional»?

José Luis Curbelo  
María Soledad Esteban  
Mikel Landabaso

---

## 1. INTRODUCCIÓN Y ALGUNOS COMENTARIOS PREVIOS

---

En los momentos actuales, y ligado a las reformas en el sistema educativo y al súbito auge de programas de postgrado en las más variadas disciplinas, parece pertinente reflexionar sobre la conveniencia o no de formar especialistas en planificación regional y urbana, y, en su caso, sobre el tipo de formación que debieran recibir. Este artículo intenta colaborar en tal reflexión exponiendo la organización y contenido de los programas de estudios regionales en las universidades anglosajonas, intentando extraer algunas conclusiones que puedan ser útiles para la particular estructura laboral y académica de nuestro país.

Los estudios regionales y urbanos son estudios de postgrado que se realizan generalmente en departamentos de planificación regional y urbana y, en menor medida, en los departamentos de geografía humana y economía, existiendo, no obstante, cursos relevantes en otros departamentos (sociología, ingeniería del transporte, antropología, etc.). Los departamentos de planificación conceden masters y doctorados (Ph.D.), siendo los masters títulos *profesionales*, con un status académico similar al MBA, y orientados a la práctica, generalmente en el sector público. El doctorado es un título académico encaminado a formar profesores e investigadores de nivel universitario. El carácter profesional del Masters hace que la enseñanza sea eminentemente aplicada y tenga una duración algo mayor que los otros Masters de carácter exclusivamente académico, dos años al final de los cuales el alumno tiene que presentar una tesis o un informe profesional. El doctorado generalmente exige la posesión previa del Masters y los requisitos normales de los respectivos sistemas universitarios (2-3 años de cursos, exámenes selectivos, y defensa oral de la tesis doctoral).

Los programas son multidisciplinares *stricto sensu* y ello tanto por el ori-

gen de los estudiantes, que poseen licenciaturas en las más variadas disciplinas, como por el tipo de formación que se imparte, que siempre obliga al alumno a recibir, con la guía de su tutor, cursos en otros departamentos, teniendo que satisfacer los requisitos de un *minor* o *outside field* (segunda especialización) que generalmente representan un tercio de los créditos totales exigidos para el título. *Minors* frecuentes son economía, desarrollo, geografía, arquitectura, sociología, administración pública, etc. El estudiante tiene que elegir, además, un *major* o *inside field* (primera especialización). En cualquier caso se enfatiza al máximo la formación técnica de los graduados a través de un conjunto de materias obligatorias para todos los alumnos, tales como: teoría de la planificación, sector público y finanzas, economía y econometría. No es extraño que una de las asignaturas obligatorias sea un taller (*workshop*) de planificación donde el estudiante participa como asistente en la elaboración de un plan concreto.

Los departamentos mantienen, a pesar de su interés globalizante y unificador, una escisión interna que se manifiesta en las opciones de los estudiantes respecto tanto de los *minors* como de los cursos optativos dentro del departamento. Es la escisión entre planificadores socioeconómicos (*socioeconomic planners*) y planificadores del entorno físico (*environmental planners* y/o *physical designers*), más preocupados por las cuestiones del diseño urbano.

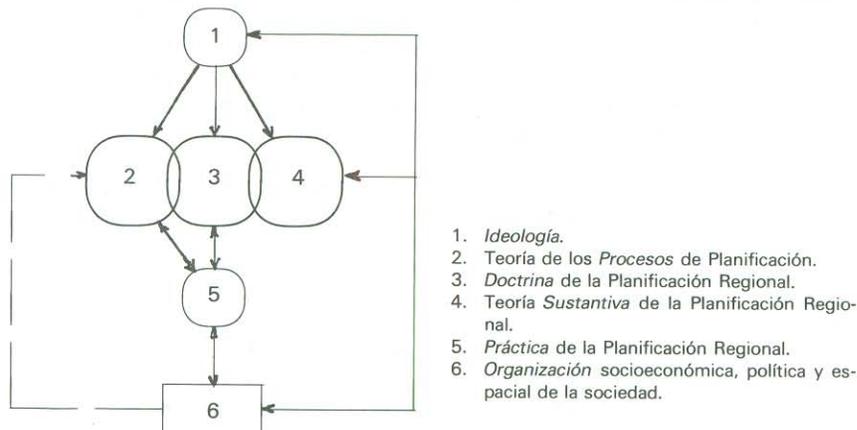


Figura 1.—Dimensiones e interrelaciones principales de la planificación regional. (Fuente: FRIEDMANN, J., *Territory and Function*, University of California Press, 1979.)

El contenido concreto de los programas de estudios parte de una reflexión previa sobre el objeto de los estudios regionales, que no es otro que la *práctica* de la *planificación regional*, lo que exige una iniciativa de intervención por parte de la Administración pública en un contexto social concreto. El aprendizaje de

la práctica de la planificación regional obliga, por tanto, a estudiar el complejo entramado de relaciones y mecánica institucional en las que se desarrolla la acción pública, de modo que podremos, siguiendo a Friedmann (1979), hablar de una *doctrina* de la planificación regional que se alimenta tanto de teorías de los *procesos* de planificación como de teorías *sustantivas* de la planificación regional. La primera concuerda con lo que podríamos llamar teoría *de* la planificación, y discute acerca de si la planificación debe ser global o incrementalista, centralizada o descentralizada, tecnocrática o participativa, a corto o a largo plazo, etc. Por otra parte, la teoría sustantiva de la planificación regional incluye la revisión de las diferentes propuestas de economistas, sociólogos, etc., en relación a las políticas y estrategias concretas que se debieran seguir para afectar el futuro de una región. En todos los casos, las distintas propuestas estarán influenciadas por la *ideología*, que condicionará tanto las propuestas concretas de intervención como los resultados que eventualmente se obtengan.

En este artículo vamos a presentar el itinerario epistemológico que da cuerpo a la esfera de las teorías sustantivas de la planificación regional, sin referirnos ni a las teorías de los procesos de planificación ni a las políticas sectoriales en las que se plasma la política de desarrollo (vivienda, transporte, usos del suelo, etc.), ni a la problemática estrictamente relacionada con la planificación del entorno físico.

Por último, quisiéramos señalar que en el ámbito de la planificación socioeconómica, al que se circunscribe este artículo, lo «regional» abarca tanto lo urbano (referido a las ciudades) como lo estrictamente regional (referido a las regiones). La planificación regional hace referencia a procesos socioeconómicos que se manifiestan en un ámbito espacial concreto aunque sus causas y límites físicos no aparecen prefijados de antemano. Así, pueden encontrarse ejemplos en la literatura en los que se utiliza el concepto de región para referirse a realidades tan diversas como Londres, el País Vasco, o la Europa del sur.

---

## 2. TEORÍAS SUSTANTIVAS DE LA PLANIFICACIÓN REGIONAL

---

Desde una perspectiva epistemológica, los estudios regionales oscilan desde mediados de los setenta en un difícil equilibrio entre dos paradigmas igualmente legitimados en la academia, aunque no quizá en la práctica de la política económica, como son la *Ciencia Regional* y la *Economía Política Regional* (ver al respecto, Curbelo, 1987). Estos calificativos son un tanto arbitrarios por cuanto es difícil encontrar en la actualidad representantes puros de ambos dados que la *metafísica* espacial de los primeros estudios regionales (Isard), que bebía de las fuentes de la economía neo-clásica y keynesiana (fundamentalmente en su síntesis neoclásica) y la geografía funcionalista (Berry), está siendo contestada por enfoques que reciben sus influencias intelectuales de

las formulaciones neo-marxistas del espacio, el desarrollo desigual, los movimientos sociales, y el estado (Giddens, Castells, Harvey, Hadjimichalis, Cockburn); el análisis de los procesos de urbanización, la planificación y las burocracias de Weber, Mannhein y/o Veblen (Friedmann, Weaver, Szelenyi); y las aportaciones de las teorías de la crisis y los ciclos económicos de Habermas, Schumpeter, Kondratieff, etc. (Hall, Markusen, Freeman).

Ambos paradigmas están, por otra parte, lejos de ser cuerpos unificados de principios, ideas, métodos y/o políticas, siendo tan diversos internamente que la mayor parte del debate de la disciplina se produce en el interior de cada uno de los paradigmas y no entre éstos. Asimismo, no encontramos posible afirmar que uno de ellos es «mejor» o «superior» al otro, o argumentar, un tanto linealmente, que la economía política regional añade una componente política, o de cualquier otra dimensión, a la ciencia regional, en tanto que las diferencias entre ambos enfoques se dan no sólo a nivel epistemológico (por ejemplo «positivismo idealista» *versus* «materialismo dialéctico») sino también en su «objetivo». Mientras la mayoría de los que trabajan en el ámbito de la economía política regional son críticos de las asignaciones del mercado e intentan ligar el análisis económico con una «praxis» encaminada a cambiar las relaciones sociales de producción, o al menos redistribuir los frutos del proceso de producción, los «científicos regionales» no cuestionan la estructura de clases existente sino que intentan dar soluciones para mejorar la eficiencia del mecanismo de mercado y corregir sus imperfecciones. No obstante, debe tenerse en cuenta que la diferenciación por el fin perseguido no implica que los análisis realizados en el marco de la economía política regional conduzcan a políticas económicas «radicales» (utilizando el calificativo en su acepción política anglosajona) como queda de manifiesto por la estrategia de *enterprise zones*, o por las políticas de desarrollo regional endógeno.

### 2.1. Ciencia regional

Los orígenes del paradigma se encuentran en los trabajos de J. von Thünen (1826), A. Weber (1909), A. Lösch (1944) y B. Ohlin (1933), siendo Walter Isard, su *Journal of Regional Science*, el Departamento de Ciencia Regional de la Universidad de Pennsylvania, y la Asociación de Ciencia Regional sus instituciones más relevantes, y extendiendo su influencia internacional desde el entorno académico estadounidense (departamentos de Planificación Regional y Urbana de Cornell, Urbana-Champagne, Iowa, Southern California), con prolongaciones a los Países Bajos (Universidad Libre de Amsterdam). Obra imprescindible de este paradigma traducida al castellano es: Richardson, H. W.: *Economía Regional y Urbana*.

Basada en un marco eminentemente neoclásico la teoría económica regional (lo que convencionalmente se ha venido a llamar análisis regional) incluye el concepto —que le es extraño— de *espacio* bajo la forma dual de distancia (transporte) y suelo, que son *inputs* y componentes de la demanda de la

empresa y el consumidor racional. La interacción de las fuerzas del mercado da forma al sistema regional siendo el desarrollo una consecuencia del libre flujo de los recursos de acuerdo a criterios de optimización. Bajo las hipótesis restrictivas de la versión de Borts y Stein los niveles de renta *per-cápita* regional debieran converger a largo plazo.

Apartándose del modelo neoclásico simple varios autores de formación keynesiana relajaron o simplemente cambiaron algunas de sus rígidas restricciones dando paso a los modelos de causación cumulativa y a los polos de crecimiento. Al sustituir la hipótesis neoclásica de las economías de escala constantes por la de economías de escala crecientes, la teoría de la *causación cumulativa* (Myrdal, Kaldor, Hirschman) predice una creciente divergencia en el ingreso de las regiones la cual sólo puede comenzar a disminuir si después de un determinado nivel de crecimiento las tasas de beneficio se estabilizan, y eventualmente comienzan a decrecer (deseconomías de escala), y/o se absorben todos los excedentes laborales de las regiones periféricas (el tan ansiado punto de inflexión de Lewis de la teoría del desarrollo).

La mayor aportación de la Ciencia Regional a la política regional es la incorporación del concepto a-espacial de *polarización* de Perroux (que se basa en la observación de que los diferentes tipos de industrias, que tienen diferentes niveles tecnológicos, tasas de innovación, elasticidades de demanda y efectos multiplicadores, presentan capacidades propulsivas diferentes) en el diseño de políticas de desarrollo para las regiones relativamente más atrasadas, concentrando en un mismo espacio geográfico las industrias propulsoras y las empresas a ellas ligadas, de modo que los efectos externos puedan concentrarse en el *hinterland* objeto de la política de desarrollo.

Los tres enfoques vistos hasta ahora, e independientemente de su origen neoclásico o keynesiano, tienen en común su énfasis en el lado de la *oferta* del proceso de crecimiento siendo la diferencia entre el modelo neoclásico puro y el modelo de causación cumulativa puramente teórica en lo que se refiere a la dirección y pauta de comportamiento de la tasa de beneficio (economías de escala tornándose deseconomías de escala), y resaltando el modelo de la polarización la importancia de relacionar crecimiento y composición industrial. Las recomendaciones para la planificación de estos enfoques son o la pura y simple marginación del estado de la asignación de recursos o su participación en la creación de las condiciones para que las industrias propulsoras se localicen en una determinada área.

La lectura de Keynes de la Ciencia Regional ha sido hecha desde la síntesis neoclásica que resalta las condiciones bajo las cuales el sistema tiende al equilibrio económico y el crecimiento regional, en vez de apuntar las limitaciones del mecanismo de mercado para garantizar un nivel de demanda efectiva que permita un proceso de crecimiento libre de crisis para todas las regiones. Por otra parte, la aplicación de la teoría keynesiana a los estudios regionales entra en contradicción con la teoría, en tanto que Keynes estudió economías

cerradas y las regiones son economías abiertas, no pudiendo utilizarse, a nivel regional, instrumentos monetarios o las tasas de cambio como mecanismos de regulación económica. De igual modo, la efectividad de las políticas fiscales está condicionada por el nivel de autonomía recaudatoria. En este contexto, los autores de inspiración keynesiana abogarán por la expansión del sector exportador de la economía regional (*teoría de la base exportadora*) o por una cuidadosa regionalización de la política de gastos (*modelos del tipo Harrod-Domar*), a veces en el contexto de estrategias de polos de crecimiento.

Justificaciones para ambos argumentos se encuentran o en la idea de que las actividades exportadoras (los llamados sectores básicos) son un componente de la demanda que, además, capta riqueza externa para la economía regional, o en la hipótesis de que los problemas regionales se derivan de la falta de inversiones, siendo necesarios, por tanto, incentivos e inversiones públicas para incrementar el atractivo de la región para el capital externo. A esta misma conclusión, pero desde posiciones metodológicas que nosotros podríamos identificar con el paradigma alternativo llegan algunos de los propósitos de la *teoría del desarrollo regional endógeno*.

Con ser importantes las aportaciones teóricas de la Ciencia Regional y haber ejercido gran influencia en las políticas de desarrollo especialmente hasta mediados de los setenta, su trascendencia académica se debe en la actualidad a su preocupación por el desarrollo de *métodos* de análisis y sus intentos de formalización de los fenómenos económicos en el espacio.

En este sentido, sus aportaciones en el análisis de la *localización*, industrial o humana, son parte imprescindible de los programas académicos, habiéndose incorporado recientemente los modelos *logit* y *probit* para dar cabida a factores cualitativos. De igual modo, continúa potenciándose la técnica del *shift-share* por su versatilidad y bajo coste para producir diagnósticos de cambio estructural interregional. Muchas de las aportaciones en el análisis *input-output* se han desarrollado desde la perspectiva «regionalista» habiéndose incorporado al análisis tradicional de multiplicadores sofisticaciones tales como comportamientos no-lineales, efectos-precios, impactos medioambientales y energéticos, sustitución de inputs, y matrices producto-sector. Del mismo modo, el desarrollo de métodos RAS y de entropía hacen posible el mantenimiento, actualización y estimación de las matrices regionales sin necesidad de enfrentarse a los elevados costes de elaboración de matrices input-output a partir de encuestas directas. Las *matrices de contabilidad social (SAM)* son otra línea de investigación cuantitativa regional llamada a tener un importante desarrollo, metodológico e instrumental, en los años futuros en tanto que permiten incorporar aspectos redistributivos en los análisis multisectoriales. Puesto que el lugar natural de empleo de la mayoría de los graduados es la Administración pública, los departamentos incluyen en sus programas técnicas de *control presupuestario* y análisis de proyectos (*coste-beneficio*).

Ahora bien, en paralelo a las técnicas antes referidas, que un tanto presun-

tuosamente podríamos calificar como «genuinamente regionales», los programas de estudios regionales suelen potenciar la incorporación en el análisis regional de otras técnicas desarrolladas en el ámbito de otros departamentos (economía, ingeniería eléctrica, sociología, etc.). Entre éstos habría que señalar el análisis multivariante y sus diferentes desarrollos, la dinámica de sistemas, los llamados métodos de programación que incluyen formas no-lineales (cuadrática y geométrica), los modelos dinámicos y de control óptimo, y/o la teoría de juegos, el análisis de grafos (*path analysis*), etc.

La inclusión de una fuerte dosis de métodos cuantitativos y técnicas de análisis en los programas de estudios regionales es prácticamente general e independiente del sesgo metodológico de los mismos, siendo una preocupación esencial que los graduados dominen el aparato formal necesario para desarrollar sus análisis. El aprendizaje de las técnicas, en comparación con otros departamentos, se caracteriza por su orientación eminentemente *aplicada*, donde el alumno aprende la técnica *handson*, a partir de la resolución de problemas, en vez de a partir de los desarrollos teóricos, enfatizándose siempre en las consecuencias de los resultados para la política regional, y por su puesta en *perspectiva* al abundar en que las técnicas no son un fin en sí mismas sino un instrumento para aprender y modelizar la realidad en un entorno en que los enfoques *cualitativos* son imprescindibles.

## 2.2. Economía política regional

Dentro de este paradigma incluimos dos escuelas que están en alza dentro de los programas de estudios regionales y entre las que además es muy difícil establecer puntos de ruptura lo suficientemente claros como para hablar de una ruptura de paradigmas: las escuelas de los *Estudios Regionales* y de la *Economía Política Espacial*, de quienes en un orden cronológico podríamos decir que la primera precede a la segunda.

La escuela de los *Estudios Regionales* surge en Gran Bretaña a finales de los sesenta y tiene a Peter Hall como su principal impulsor, se desarrolla desde la London School of Economics y la Universidad de Reading, y ejerce gran influencia sobre las agencias internacionales de desarrollo (ILPES-CEPAL en América Latina, la UNCRD en Nagoya, etc.) y los departamentos de estudios regionales del Este de Europa, fundamentalmente Polonia. Esta tradición se manifiesta a través de la Asociación de Estudios Regionales y la revista *Regional Studies*. En los Estados Unidos los departamentos de planificación de Los Ángeles y Berkeley en California con el propio Peter Hall, Teitz y Friedmann revitalizan una sólida tradición reformista que tiene como referencias históricas y utilizando los calificativos de John Friedmann, a los utópicos (Lewis Mumford), los regionalistas (Howard Odum), y los «soñadores con palas» del *Tennessee Valley Authority*. En Viena, Stöhr, quien antes había enseñado en Canadá y coincidido en Chile con Friedmann, da ímpetu a un fuerte núcleo de estudios regionales con importante influencia en el resto de Europa.

La escuela de Estudios Regionales cuestiona las bases sociales y epistemológicas de la Ciencia Regional de quien critica su falsa neutralidad y su concepción naturalista de las ciencias sociales. Puntos de partida de los académicos de esta tradición son el rechazo del «monopolio economicista» del anterior paradigma y la conceptualización de los estudios regionales como interacción complementaria de las cuatro disciplinas enumeradas por Kuklinski: economía, sociología, ecodesarrollo y politología. La sociología, entre otras cosas, incorpora las ideas de justicia y equidad y ayuda a interpretar la complejidad de las comunidades regionales; el ecodesarrollo reivindica la necesidad de considerar las restricciones ecológicas como restricción fundamental de las políticas de desarrollo; y la politología introduce las relaciones de poder. Asimismo, esta tradición matiza la importancia de los métodos analíticos, proponiendo metodologías de análisis cualitativo entre las que habría que destacar la «observación participativa» o la «fenomenología».

A partir de mediados de los setenta y como consecuencia de la severa crisis de las formas de intervención del Estado del bienestar se va consolidando una escisión «a la izquierda» de esta tradición que en los años ochenta se manifiesta en lo que hemos llamado, en ausencia de mejor nombre, escuela de la *Economía Política Espacial* que en Gran Bretaña encabeza Holland y posteriormente Massey, Hudson y Lewis y en los Estados Unidos Markusen, Soja, Walker, etc. Sus principales medios de expresión son el *International Journal of Urban and Regional Research* y el aún joven *Environment and Planning D: Society and Space*. Universidades con departamentos señeros en esta tradición, que siempre hay que entender en simbiosis con la de los Estudios Regionales son: Berkeley, UCLA, Cornell, y MIT en Estados Unidos y Gales, Sussex, London School of Economics en el Reino Unido.

Los autores de esta tradición intentan entender el modo de producción capitalista en el que coexisten sujetos sociales que desempeñan funciones distintas en la producción y uso del producto social. Desde esta perspectiva la unidad relevante de análisis no es el comportamiento de la empresa individual, el consumidor, el trabajador o el empresario, sino las relaciones sociales que se establecen entre ellos y sus consecuencias en la formación y reproducción de un sistema específico (capitalismo). Así pues, se presta atención no a las decisiones de los sujetos, como en la Ciencia Regional, sino a las condiciones de equilibrio y desarrollo de todo el sistema. Contrariamente a los economistas neoclásicos, para quienes la economía es la ciencia de la elección humana en condiciones de escasez, los político-economistas se cnetran en las leyes de movimiento del sistema. En la crítica marxista a la economía política clásica esta función interpretativa está ligada al descubrimiento y transformación de la naturaleza de las relaciones sociales que toman cuerpo durante el desarrollo del sistema, caracterizándose estas relaciones por su carácter eminentemente conflictivos. Otras interpretaciones dentro del paradigma, entre las que estarían los *Estudios Regionales*, restan importancia al carácter conflictivo de las relaciones sociales.

En el ámbito de la economía política, el bienestar colectivo no es una consecuencia de los procesos de optimización individual en el mercado, el sistema económico está internacionalizado, existiendo y sucediéndose crisis y recuperaciones que en determinados momentos se traducen en crisis estructurales, y la renta no se distribuye de acuerdo a criterios objetivos, en tanto que los ingresos de los propietarios de los medios de producción no se relacionan con su participación en el proceso productivo. En su vertiente espacial, la economía política intenta analizar la especificidad del espacio en la reproducción capitalista y en el comportamiento económico de los agentes sociales que actúan sobre el espacio. El espacio no es un epifenómeno, como lo es para la Ciencia Regional, sino un elemento central al proceso de acumulación, estando la Economía Política Regional preocupada con el estudio de «los mecanismos por los cuales el proceso de acumulación genera desarrollo desigual en el espacio, y los efectos de tales desequilibrios en el desarrollo de la formación social nacional y de las diferentes áreas» (Massey, 1983). La comprensión de estos mecanismos exige, por otra parte, el análisis de las relaciones entre una determinada formación social (nacional o regional) y el conjunto del sistema económico, en tanto que el análisis regional es sólo fragmentario si adolece de la falta de un análisis del conjunto complejo de fuerzas —económicas, políticas y sociales— que operan en la región.

Debido a su influencia dentro del paradigma de la economía política los enfoques de tradición marxista gozan de cierta preeminencia en el análisis. Los autores neo-marxistas, ya que el marxismo original apenas se preocupó de los fenómenos espaciales, interpretan los fenómenos económico-espaciales siguiendo las siguientes líneas de investigación sintetizadas por Massey:

a) *Formulaciones abstractas de leyes generales*: la «ley del valor en el espacio» (Lipietz, 1977), el análisis de las componentes del sistema —producción y circulación— (Castells, 1977), y la tendencia a la centralización en el espacio (Holland, 1976).

b) *Enfoques inspirados por la teoría del subdesarrollo*: articulación de modos de producción (Lipietz, 1977), teoría de la dependencia (Carney y otros, 1975), intercambio desigual (Hadjimichalis, 1987), y colonialismo interior (Hechter, 1975); y

c) *De la acumulación al desarrollo espacial desequilibrado*: división espacial del trabajo (Massey, 1984), ciclos de acumulación (Markusen, 1985), desindustrialización (Bluestone y Harrison, 1982), y debate fordismo-neofordismo (Lipietz, 1982, 1984, 1988).

En la vertiente no marxista, aunque a veces es difícil establecer una distinción al respecto dados el frecuente uso de las categorías marxistas en el análisis y el hecho de que varios de los problemas tratados han sido retomados por autores marxistas (teorías del ciclo, autonomía del estado, regionalismo-nacionalismo, etc.), merecen especial mención los siguientes epígrafes:

a) el análisis schumpeteriano de los *ciclos* empresariales y las olas de

*innovación* capitalista (Hall, 1981; Gillespie, 1983, Marshall, 1987) con sus efectos en la puesta al día tecnológica (Castells, 1986);

b) los análisis *institucionales* y de los *procesos de planificación* de la tradición Institucionalista-Neo-Weberiana (Kuklinski, 1983; Friedmann, 1988);

c) las propuestas *utópico-idealistas* en la línea del «desarrollo agropolitano» y el «cierre regional selectivo» (Friedman, 1979; Stöhr, 1981; Weaver, 1984);

d) los enfoques respecto al desarrollo local endógeno; y

e) las diferentes alternativas de las *necesidades básicas* aplicadas a las regiones subdesarrolladas.

Esta rica trama de enfoques, debates, y temas de estudio que se desarrollan dentro del paradigma de la Economía Política Regional se pueden ordenar, a modo de resumen, en los siguientes cuatro amplios epígrafes:

*Primero*, el estudio de las *leyes de movimiento* del sistema capitalista, la división internacional del trabajo, y los efectos regionales de la reestructuración capitalista y la salida de la crisis. Estos análisis muestran, entre otras cosas: 1, los orígenes históricos de la existencia de disparidades regionales (especialmente del subdesarrollo regional), así como su «funcionalidad» para la reproducción del capitalismo; 2, el carácter, razones y organización del capitalismo actual (multinacionales); y 3, la naturaleza, cíclica o estructural, de las crisis.

*Segundo*, las manifestaciones de las leyes del movimiento capitalista en los sectores económicos y las diferentes regiones.

*Tercero*, el análisis del *estado* y sus intervenciones a los niveles local y nacional. El debate al respecto se refiere no sólo a las políticas específicas que el Estado promueve, sino también a aquellas que el Estado no acomete, y el carácter de clase de la intervención.

*Cuarto*, y relacionado con el epígrafe anterior, el estudio del *regionalismo* y los *movimientos sociales regionales*.

### 3. UNA PROPUESTA DE PROGRAMA DE ECONOMÍA Y PLANIFICACIÓN REGIONAL

A pesar de lo hasta aquí escrito respecto del carácter multidisciplinar y heterogéneo de los programas de estudios regionales en las universidades de tradición anglosajona, permítasenos la osadía de enumerar una serie de temas que podrían articularse, bien en forma de curso, bien en forma de seminario, en un programa de los que hemos llamado *teorías sustantivas de la planificación regional*. Fuera de este listado estarían las teorías de los procesos de planificación, que requerirían una discusión metodológica aparte, el contenido técnico-analítico complementario, y las políticas sectoriales concretas en las que el alumno pretende especializarse (vivienda, transporte, política regional europea, etc.).

## PROGRAMA

*Tema 1.* Introducción: Regiones, Regionalismo. ¿Ciencia Regional *versus* Economía Política Regional?

### I. CIENCIA REGIONAL

#### A) *Métodos de Análisis Regional*

*Tema 2.* Contabilidad Regional. Datos regionales y Coyuntura Regional.

*Tema 3.* Shift-Share.

*Tema 4.* Input-Output. Regionalización de las tablas. Análisis de multiplicadores y ligazones.

*Tema 5.* Matrices de Contabilidad Social (SAM). Modelos lineales y no-lineales.

*Tema 6.* Coste-Beneficio.

*Tema 7.* Análisis de Población.

#### B) *Ciencia Regional*

*Tema 8.* Teoría de la Localización.

*Tema 9.* Teorías del Desarrollo Regional Equilibrado. Modelos Neoclásicos. Instrumentos neoclásicos.

*Tema 10.* Teorías del Desarrollo Regional Desequilibrado: Modelos keynesianos. Instrumentos keynesianos.

*Tema 11.* Sistemas de Ciudades. Difusión Urbana.

*Tema 12.* Movilidad de los Factores. Migraciones.

### II. ECONOMÍA POLÍTICA REGIONAL

*Tema 13.* Competencia Desigual y Desequilibrio Regional.

*Tema 14.* Crisis del Fordismo y Nueva División Espacial del Trabajo.

*Tema 15.* Efectos Espaciales del Cambio y la Innovación Tecnológica. Las Nuevas Tecnologías.

*Tema 16.* El Enfoque Sectorial: Ciclo de Producto y Ciclo de Beneficio. Política Industrial Regional.

*Tema 17.* Desindustrialización. Regiones en Declive.

*Tema 18.* Sociedad Post-Industrial. Servicios y Desarrollo Regional. Manufactura *versus* Servicios.

*Tema 19.* *Bottom-up versus Top-down.*

*Tema 20.* Mercados Locales de Trabajo.

*Tema 21.* Descentralización Productiva y Desarrollo Endógeno. El Modelo de la Emilia-Romagna.

*Tema 22.* El Estado. Descentralización Administrativa. Poder Regional. Planificación del Desarrollo.

## BIBLIOGRAFÍA

BLUESTONE, B. y HARRISON, B. (1982), *The Deindustrialization of America*, Nueva York, Basic Books.

CARNEY y otros (1980), *Regions in Crisis*, Londres, Croom Helm.

- CASTELLS, M. (1986), *Nuevas Tecnologías, Economía y Sociedad en España*, Alianza.
- (1980), *Multinational Capital, National States and Local Communities*, Berkeley, Institute of Urban and Regional Development.
- COCKBURN, C. (1979), *The Local State*, Londres, Pluto Press.
- CURBELO, J. (1987), *Regional development Planning: Regional Political Economy versus Regional Science?*, Chicago, Council of Planning Librarians.
- DEAR, M. y SCOOT, A. (eds.) (1981), *Urbanization and Urban Planning in Capitalist Society*, Nueva York, Methuen.
- FREEMAN, C.; CLARK, J. y SOETE, L. (1982), *Unemployment and Technological Innovation*.
- FRIEDMANN, J. (1979), *Territory and Function*, Berkeley, University of California Press.
- FRIEDMANN, J. y ALONSO, W. (eds.) (varias ediciones), *Regional Development and Planning: A Reader*, Cambridge, The MIT Press.
- GILLESPIE, A. (1983), *Technological Change and Regional Development*, Londres, Pion.
- HADJIMICHALIS, C. (1987), *Uneven Development and Regionalism*, Londres, Croom Helm.
- (1983), «Regional Crisis: The State and Regional Social Movements in Southern Europe», en SEERS, D. y OSTROM, K., *op. cit.*
- HALL, P. (1981), «Enterprise Zones: British Origins,, American Adaptations», en *Built Environment*, 7.
- (1981), «The Geography of the Fifth Kondratieff Cycle», en *New Society*.
- HARVEY, D. (1982), *The Limits to Capital*, Chicago, University of Chicago Press.
- HECHTER, M. (1975), *Internal Colonialism*, Berkeley, University of California Press.
- HIRSCHMAN, A. (1970), «Interregional and International Transmission of Economic Growth», en McKEE, D. y otros (eds.), *Regional Economics*, Nueva York, The Free Press.
- HOLLAND, S. (1976), *Capital versus the Regions*, Londres, MacMillan.
- KALDOR, N. (1970), «The Case for Regional Policies», en *Scottish Journal of political Economy*.
- KUKLINSKI, A. y otros (1983), *Dilemmas in Regional Policy*, Nueva York, Mouton.
- (1987), «Regional Policies: Experiences and Perspectives», en *International Social Science Journal*.
- LIPIETZ, A. (1977), *Le Capital et son Space*, París, Maspero.
- (1982), «Towards Global Fordism», *New Left Review*.
- (1984), «Imperialism or the beast of the Apocalypse», *Capital and Class*.
- (1988), «Lo Nacional y lo Regional ¿Qué Autonomía Frente a la Crisis Mundial?», en *Alfoz*.
- MARKUSEN, A. (1985), *Profit Cycles, Oligopoly, and Regional Development*, Cambridge, The MIT Press.
- MARSHALL, M. (1987), *Long Waves of Regional Development*, Londres, MacMillan.
- MASSEY, D. (1981), «Survey Regionalism: Some Current Issues», en *Capital and Class*.
- (1984), *Spatial Divisions of Labour*, Londres, MacMillan.
- MUMFORD, L. (1938), *The Culture of Cities*, Nueva York, Harcourt Brace.
- MYRDAL, G. (1957), *Economic Theory and Underdeveloped Regions*, Nueva York, Harper and Row.
- ODUM, H. (1936), *Southern Regions of the Unites States*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- PAHL, R. (1984), *Divisions of Labour*, Londres, Blackwell.
- PERROUX, F. (1950), «Economic Space: Theory and Applications», en *Quarterly Journal of Economics*.
- RICHARDSON, H. (1986), *Economía Regional y Urbana*, Madrid, Alianza Universidad.
- SEERS, D. y OSTROM, K. (1983), *The Crisis of the European Regions*, Nueva York, St. Martin's Press.
- SOJA, E. (1980), «The Socio-Spatial Dialectic», en *Annals of the Association of American Geographers*.
- STHÖR, W. y TAYLOR, F. (eds.) (1981), *Development from Above or Below?*, Chichester, Wiley.
- SZELENYI, I. (1981), «The Relative Autonomy of the State or State Mode of Production?», en DEAR, M. y SCOTT, A., *op. cit.*
- TEITZ, M. (1978), «Law as a variable in urban and regional analysis», en *Papers of the Regional Science Association*.

- (1970), «Regional Theory and Regional Models», en McKEE, D. y otros, *Regional Economics*, Nueva York, The Free Press.
- WALKER, R. (1978), «Two Sources of Uneven Development under Advanced Capitalism: Spatial Differentiation and Capital Mobility», en *Review of Radical Political Economics*.
- WALKER, R. y STORPER, M. (1981), «Capital and Industrial Location», en *Progress in Human Geography*.
- WEAVER, C. (1984), *Regional Development and the Local Community: Planning, Politics, and the Social Context*, Chichester, Wiley.

